

EL LENGUAJE COMO ASCETISMO: REFLEXIONES DESDE EL TALLER

“EL ESPANTAPÁRRAFOS”

Introducción

El Taller *El Espantapárrafos*, dirigido por el poeta **Juan Manuel Roca**, con el apoyo de **Manuel Pachón** y la coordinación de **Henry Alberto Jiménez Cuestas** desde el **Centro de Estudios Literarios ARTBOL** de la **Fundación Cantemos**, se ha consolidado como un espacio de exploración literaria en el que la poesía se concibe no solo como arte verbal, sino como ejercicio de precisión, ética y conciencia.

En su reciente sesión, las intervenciones de los participantes y la discusión en torno a los poetas **Carlos Obregón, Óscar Hernández y Rogelio Chavarría** revelaron un propósito común: rescatar voces marginales de la poesía colombiana del siglo XX y repensar la palabra poética como vía de conocimiento y revelación.

1. La poesía como resistencia: Obregón, Hernández y Chavarría

Manuel Pachón introdujo la sesión con la lectura de *El dinero*, de **Gonzalo Rojas**, un poema de crítica al capitalismo y la corrupción del lenguaje. Este gesto inicial sirvió de portal para abordar la obra de tres poetas olvidados por la crítica literaria —Obregón, Hernández y Chavarría—, cuyas escrituras representan distintas formas de resistencia estética.

Obregón, con su misticismo hermético, fue definido como un poeta “ascético”, cuya búsqueda de la palabra justa traduce un esfuerzo espiritual y ontológico. Hernández, en cambio, encarna una poética de la sencillez y la experiencia urbana, un “humanismo de la calle” que evita el artificio y celebra lo cotidiano. Chavarría, por su parte, ofrece una mirada lúcida sobre la ciudad como escenario de soledad, muerte y tránsito, desde un lenguaje despojado y directo.

Las intervenciones de los participantes —Kerly, María Jaramillo y César Augusto Díaz Alvarado— profundizaron en esta lectura, destacando cómo los tres poetas configuran una genealogía ética del lenguaje, donde la precisión verbal se convierte en forma de resistencia frente a la retórica vacía y el olvido editorial.

2. La crítica y el olvido: una lectura del sistema literario colombiano

Uno de los momentos más lúcidos del taller emergió cuando María Jaramillo preguntó sobre las causas del olvido de ciertos autores. La respuesta de Manuel Pachón —quien habló de “pequeñas construcciones de olvidos”— evidenció la responsabilidad del sistema editorial y de la crítica académica.

En Colombia, explicó, las editoriales priorizan la narrativa sobre la poesía, y dentro de esta última, los nombres consagrados eclipsan a figuras esenciales. La falta de una crítica “robusta y con audiencia” perpetúa este fenómeno, relegando a las márgenes a autores cuya obra no responde a las lógicas del mercado. Esta reflexión no solo actualiza la discusión sobre la memoria literaria, sino que inscribe al taller en una tradición de resistencia cultural, donde la lectura se convierte en acto de justicia.

****3. El “ascetismo del lenguaje” y la poética del despojo****

La noción de *ascetismo del lenguaje*, propuesta y desarrollada por ****Juan Manuel Roca****, se consolidó como eje conceptual de la sesión. En su doble acepción —ética y ritual—, el ascetismo implica una búsqueda de pureza verbal, una economía expresiva que privilegia la esencia sobre la ornamentación.

En palabras de Pachón, el “espantapárrafos” es aquel que elimina el exceso, que limpia el texto hasta dejar solo lo necesario. Esta idea, ejemplificada con poetas como ****Aurelio Arturo**** y narradores como ****Juan Rulfo****, redefine la escritura como un acto de contención, donde la palabra justa equivale a un gesto de revelación.

Así, el nombre del taller trasciende su carácter simbólico para convertirse en un principio estético: espantar el ruido para escuchar el sentido.

****4. La práctica creativa: entre la crítica y la emoción****

El encuentro también dio espacio a la lectura de textos de los participantes, donde se reflejó la diversidad de estilos y búsquedas poéticas. ****Alejandra Gamboa**** abordó el tema de la memoria y el deseo en *Sueño*; ****Beatriz Navas**** exploró la ironía y el humor en *El goce*, jugando con el lenguaje estadístico; ****Diana Ríos Londoño**** enfrentó la muerte desde la imagen del cuerpo en descomposición en *Un hueco*; y ****Sandra Acosta**** propuso una conmovedora pieza testimonial sobre la desaparición forzada en *El hombre que desapareció*.

En todos los casos, el diálogo entre autor y lector se transformó en ejercicio de crítica colectiva, donde las observaciones de Juan Manuel —como reestructurar versos o fortalecer el cierre de los poemas— consolidaron el aprendizaje desde la práctica. Este componente

pedagógico, apoyado por la coordinación de Henry Jiménez, otorgó al taller un carácter formativo, articulando teoría, lectura y creación.

****Conclusión****

El Taller *El Espantapárrafos*, bajo la dirección de **Juan Manuel Roca**, el acompañamiento de **Manuel Pachón** y la coordinación de **Henry Alberto Jiménez Cuestas** desde el **Centro de Estudios Literarios ARTBOL** de la Fundación Cantemos, confirma que la poesía, lejos de ser un refugio estético, es un acto de lucidez y resistencia.

Al rescatar la voz de los poetas olvidados y confrontar los mecanismos del olvido cultural, los participantes se inscriben en una tradición crítica que entiende la palabra como espacio ético.

El “ascetismo del lenguaje”, más que una técnica, es una actitud frente al mundo: la búsqueda de lo esencial en medio del ruido contemporáneo. En tiempos de exceso verbal y superficialidad comunicativa, este taller recuerda que escribir es, ante todo, un modo de pensar y de habitar la verdad de las palabras.